AÑO XI CARTAGENA 7 FEBRERO 1893 NUM. 512

GACETA MINERA
Y
COMERCIAL

SUMARIO

*Sección doctrinal.*—Más sobre los cambios. — Desagüe del Beal.—*Sociedades:* Junta de obras del puerto de Cartagena. *Miscelánea:* Un barco de aluminio.—Reglamento de la contribución industrial.—La riqueza olivavera en España. Las salinas de Torrevieja.—Luz eléctrica.—Noticias varias —*Movimiento del puerto de Cartagena:* Entrada y salida de buques—*Sección Mercantil*—Marcha de los mercados. *Observaciones meteorológicas—Bolsa—Sección de anuncios.*

# SECCIÓN DOCTRINAL

## Más sobre los cambios

—o—

Sr. Director de la GACETA MINERA
Cartagena.

Muy Sr. mio: He leido con interès el artículo *Cuestion de los cambios* publicado en la GACETA del 24 del pasado, con todo lo cual estoy completamente conforme menos con la afirmación del autor de que no hay un solo remedio para esta enfermedad. En mi concepto, lo tiene y radical; pues esto no es una enfermedad sino uno de los muchos síntomas del mal que padece España, ó por lo menos España gubernamental, que es una *sindineritis* aguda producida por la mala administración y derroche de fuerzas y que amenaza llegar á ser crónico y concluir con la paciente sino se pone pronto remedio.

Este es sencillamente quitar las causas que han producido la enfermedad y llevar el régimen contrario de buena administración y economizar las fuerzas; y aunque el autor diga que no, si España saldara sus presupuestos con superabit, desapareceria este síntoma con todos los demás que obedecen á la misma causa.

Ahora veremos si nos es posible probar esto fácilmente; y para conseguirlo, sin meternos en el laberinto de razones de los monometalistas y bimetalistas, empezaremos con lo fundamental del uso de la moneda, base en que las dos escuelas están conformes.

Lo que se buscaba, al inventar la moneda, era un patron que sirviera para medir todo lo que podia hacer ó producir el hombre, puesto que el medio primitivo de cambiar un artículo por otro, resultaba deficiente y muchas veces imposible. Necesariamente era indispensable que esta medida fuera estable, poco sensible á los efectos del tiempo y facil de manejar; cualidades que al parecer, se reunian en los llamados metales preciosos ó nobles, el oro y la plata, de los que han venido sirviéndose todos los paises del Globo para medirlo todo, aun hasta el mismo pensamiento; pero de algun tiempo á esta parte, una de estas medidas, la plata, ha perdido una de sus cualidades más esenciales: la estabilidad; y en vez de tener un valor invariable para medir cualquiera mercancia, ha venido á ser tan variable como estas mismas mercancias ¿Es estraño en este caso que haya muchos que pidan que se deseche esta medida?

¿Que pasaría en el comercio en general, si el metro ó el kilógramo tuviera cada dia un tamaño ó un peso diferente?

Algunas naciones han resuelto este conflicto rechazando, para el uso general, esta medida tan variable, y usando casi exclusivamente la otra que si bien sufre alguna variación es casi despreciable al compararla con la de aquella.

Los soberanos y gobiernos de los diferentes paises se reservaron desde el principio el exclusivo derecho de fabricar, sellar y dar forma legal á estas medidas para sus gobernados, en la forma de monedas; y la historia nos enseña que cuando algunos de estos soberanos ó gobiernos, abusando del privilegio, quisieron falsear estas medidas en provecho suyo, el resultado fué siempre desastroso y contraproducente; y algo parecido nos sucede á nosotros ahora, pues si los ejemplos señalados son por rebajar entonces el peso legal de las monedas de oro, ahora es con la plata con la que se juega; pues siendo el gobierno el único que puede darnos estas medidas, imitando el ejemplo de otros paises, se aprovecha por lo contrario de la baja de la plata para hacer aun mayor el conflicto, por la sencilla razón de que acuñar oro cuesta algo al Tesoro, mientras tiene una ganancia enorme, entre el precio intrínseco y nominal de la plata y así da una sangria al país, sin tener que pedir autorización á las cortes: sangria que se refleja en la subida de cambios, pues es evidente que el gobierno en vez de parar como debe la acuñación de plata y no acuñar más que oro, está poco á poco cambiando oro por plata, y gastando la diferencia en este enorme presupuesto que nos abruma y no solo nos saca al comercio é industria todas las contribuciones directas que puede imaginar y las cortes le autoricen, sino que tambien esta, indirecta, de los cambios.

Como el gobierno veia que los afortunados po-